

1. La mentira histórica: el criminal nazi Adolf Eichmann no fue secuestrado por el Mossad de Argentina

15 de diciembre 1961. Una corte israelí condena a Adolf Eichmann a la muerte por sus crímenes de lesa humanidad contra el pueblo judío. Un hecho histórico innegable.

Mucho se ha escrito sobre él. Tres agentes del Mossad describieron detalladamente en sus libros cómo secuestraron al criminal de guerra desde Argentina. No son hechos innegables.

Esta es la versión de los agentes, nunca desmentida por el gobierno de Israel.

1.- Después de muchos años de investigación, el Mossad descubrió dónde vivía Eichmann y en la tarde del 11 de Mayo 1960 lo empujó, en plena calle, dentro de un auto. En un departamento clandestino en Buenos Aires lo detuvieron durante nueve días.

2.- En la noche del 20 de Mayo, los agentes lo llevaron, drogado y vestido con el uniforme de una azafata de El Al, en el Aeropuerto Internacional de Ezeiza, delante de las autoridades de la Aduana y del Control de Migraciones que no prestaron atención y lo sentaron en el avión de El Al Bristol Britannia que en la mañana había traído una delegación del gobierno de Israel.

3.- El avión de El Al despegó pocos minutos después de la medianoche el 21 de Mayo en Ezeiza y llegó el 22 de Mayo a las 7.35 horas a Israel, con una sola escala en Dakar.

Esta no puede ser la verdad.

1.- A Eichmann lo descubre un sobreviviente del Campo de Concentración Dachau, Lothar Hermann, exiliado en Argentina. Lo comunica al procurador general de Hesse, Fritz Bauer, y éste trata durante años de convencer al gobierno israelí de hacerle un juicio a Eichmann. En Marzo de 1960, Hermann escribe a Israel: "Obviamente Ustedes no tienen ningún interés en detener a Eichmann".

2.- Según las investigaciones de las autoridades argentinas, en la noche del 20 de Mayo ningún hombre, drogado y con uniforme de El Al pasó los controles en Ezeiza. El avión de El Al despegó desde Ezeiza sin Eichmann a bordo.

3.- La Bristol Britannia tiene, según el constructor, la Bristol Aeroplane Company, un alcance de 6.869 kilómetros. La distancia entre Dakar y Buenos Aires es de 6.952 kilómetros. Por esta razón técnica, el avión tuvo que reponer combustible – como lo hizo en la ida, en Recife. En esta escala, lo metieron a Eichmann en el avión de El-Al, en el aeropuerto internacional Laguna del Sauce en Punta del Este.

Las autoridades israelíes nunca dijeron al mundo qué pasó en estos diez días entre el 11 y el 21 de Mayo. ¿Lo interrogaron? ¿Lo torturaron? ¿O negociaron con Eichmann, en ese momento el nazi de rango mayor en el exilio? ¿Delató algo o se llegó a un arreglo? ¿Cuáles eran los motivos de la detención del hombre que durante cinco años había sido empleado de la Standard Oil? ¿Y quién es este hombre misterioso, William Mosetti? El hombre de Standard Oil, oficial de Mussolini, agente norteamericano y director general de Mercedes Benz Argentina. En esta fábrica también trabajaba Adolf Eichmann.

En el 1927 Adolf Eichmann entró a la „Frontkämpferversammlung" (una organización nazi paramilitar). Nació en 1906 en Solingen y creció en Linz, Austria. Estuvo en el mismo colegio que Hitler, en el Kaiser-Franz-Josef-Realschule. En 1927 lo contrató la Vacuum Oil Company en Viena, „hasta junio del 33 trabajó para esta empresa en Alto-Austria, Salzburgo y el norte de Tirol" – escribe Eichmann en su currículum.

En 1932 fue reclutado por su amigo Ernst Kaltenbrunner, el posterior jefe del Reichssicherheitshauptamt (Central de la policía nazi), para el partido nazi y la SS. Gracias a la moto que le fue dada por la Vacuum Oil, podía moverse y sus camaradas, a los cuales les regaló cerveza y sándwich en la "Casa Marrón" en Linz, lo nombraron como „Führer del grupo de Ataque motorizado". En Junio de 1933, el gobierno austriaco prohibió todas las actividades nazis y Eichmann perdió su empleo. "Fue una despedida amable", escribe el biógrafo de Eichmann, David Cesarani. La Vacuum pagó cinco sueldos y Eichmann siguió con su carrera. Se fue a la SS en Passau, Alemania, y desde ahí a la central del SD, el servicio de seguridad, donde armó el departamento "asuntos judíos".

Después de la guerra, Eichmann, el secretario de la Conferencia del Wannsee, donde se decidió „la solución final de la cuestión judía", se escondió en Alemania durante cinco años. No le inculparon en el juicio de Nuremberg. Documentos de la CIA indican que Eichmann escondió el oro nazi y financió la fuga de criminales de guerra.

El protocolo de una conferencia secreta convocada el 10 de agosto de 1944 en Estrasburgo recomendaba la fuga de capital hacia países neutrales. „Los industriales tienen que prepararse para levantar, después de la derrota, la nueva potencia alemana mediante una ofensiva exportadora. Además tendrán que financiar al Partido nazi, que pasará a la clandestinidad. Por lo tanto a partir de ahora, el gobierno de Hitler pondrá grandes sumas a disposición de la Industria, para poder contar después de la guerra con una sólida base en el extranjero."

Argentina se ofreció como "sólida base". Eichmann arribó en el 1950 a Buenos Aires, con papeles falsos que le fueron dados por un cura católico en Italia. Dos años más tarde, vino su mujer con los chicos a quienes los inscribió en el Colegio Alemán con su apellido verdadero.

Simón Wiesenthal recibió un año después, una carta de un amigo emigrado: "He visto a ese cerdo miserable, Eichmann, vive en las cercanías de Buenos Aires." Transmitió la información al cónsul israelí en Viena, pero no sucedió nada. Ni la CIA ni los servicios de espionajes alemanes movieron un dedo, muchos de los „viejos camaradas" estaban en sus filas. En Bonn, el canciller Konrad Adenauer protegió a su ministro Hans Globke, autor del comentario oficial de las leyes raciales de Nuremberg.

„Eichmann vino con un grupo de 16 alemanes", se acuerda Jorge Antonio, mano derecha del Presidente Perón, quien en 1951 fundó Mercedes Benz Argentina, "Daimler me pidió darle un puesto de trabajo porque eran técnicos. Lo conocía bajo su nombre verdadero, pero no me interesaba".

Antonio compró, como hombre de paja de Daimler-Benz y otras empresas, 60 sociedades anónimas en la minería, el agro, inmobiliaria, con dinero que fue escondido durante la segunda guerra mundial en Suiza. Saldando facturas de importación y exportación se dirigía el capital otra vez al circuito productivo del consorcio. ¿Nunca se había preguntado si administraba dinero nazi? "Con nosotros, los alemanes hicieron mucho dinero", dice Antonio con una sonrisa, "si Usted lo llama lavado de dinero? Yo quería una fábrica de camiones y la conseguí".

En el 1955 los militares derrocaron a Perón, Antonio fue encarcelado, su imperio intervenido e incautada toda la contabilidad. Investigaron la procedencia del capital

invertido. Los jueces dictaron en su sentencia de 1957 la expropiación de sus empresas sin indemnización: "Resulta pues evidente que la interdicta [empresa] al no haber podido demostrar la existencia de la radicación del capital alemán, trata de restarle importancia a la cuestión, cuando la misma es uno de los puntos fundamentales".

Daimler-Benz y su accionista mayoritario, la Deutsche Bank, reaccionaron. No querían perder "su" capital y se acordaron de un viejo amigo: William Mosetti. Él había vuelto después de la Guerra a Socony-Vacuum (transformada en Mobil Overseas Oil Company), cuando Daimler-Benz lo contrata, vivía en Leopoldville, Congo Belga. De ahí, lo mandaron a Buenos Aires. Y Mosetti hizo un buen trabajo. En 1959, el tribunal de apelación juzgó a favor de los alemanes. A pesar que Daimler-Benz no podía explicar el origen de sus inversiones en Argentina, esta omisión no fue – según los jueces – tan grave para legitimar la expropiación. La empresa fue condenada a pagar una multa y la fábrica de camiones abrió otra vez sus puertas. Contrataron mano de obra, entre ellos Ricardo Klement alias Adolf Eichmann.

Eichmann se sentía seguro en Argentina. Daba entrevistas. El ex oficial de la SS, Willem Sassen, grabó con él varias conversaciones durante horas. Eichmann estaba amargado. Él, antes el todopoderoso, mandando a la muerte a cientos de miles de personas, vivía en la pobreza y no tenía poder. Cobraba una limosna en Mercedes Benz mientras sus camaradas de la SS hicieron carrera en la joven Alemania Federal y no querían saber nada de los acuerdos de Estrasburgo sobre la reconstrucción del partido nazi.

En las cintas, grabadas por Sassen, se escucha varias veces el descorche de botellas de vino. Y Eichmann se entusiasmó recordando sus "acciones heroicas": "No me arrepiento de nada. Si nosotros hubiéramos matado de los 10,3 millones de judíos a 10,3 millones de judíos yo estaría contento y diría: está bien, liquidamos a un enemigo".

Sassen intentó vender la entrevista a la prensa. Y era una cuestión de tiempo que algún periodista hubiera tocado timbre a la puerta del charlatán criminal de guerra. Y era absolutamente incalculable sobre qué y sobre quién Eichmann iba a hablar. ¿Sobre Hans Globke? ¿Sus camaradas de la SS que poblaban los directorios de las empresas?

El 29 de Abril de 1960, la asamblea de los accionistas de Mercedes Benz Argentina nombró a Mosetti como director General. Y doce días mas tarde Ricardo Klement no volvió a su casa. Había dicho a su mujer que tenía una reunión importante afuera de Buenos Aires. Pero como no volvió en la noche, a la mañana siguiente la mujer, desesperada, se fue a la fábrica de Mercedes Benz y sus camaradas hicieron una "operación de búsqueda semi oficial", como lo dice un memorando de Hanns-Martin Schleyer, ex oficial de la SS y director de Daimler-Benz. El 23 de mayo, el primer ministro David Ben Gurion declaró en la Knesset que Adolf Eichmann se encontraba en detención israelí. No dijo cómo llegó a Israel.

Mosetti tuvo que haber participado en el secuestro de Eichmann. La Sección de personal de Mercedes Benz lo dio de baja en el seguro social (ANSeS) el 12 de mayo de 1960. Es decir, sabía once días antes de ser público en la Knesset que no iba a ocupar su puesto de trabajo.

El gobierno argentino realizó una investigación intensa para averiguar como fue posible la violación de su soberanía. Nunca se publicó el resultado de este trabajo. Ni los argentinos ni el mundo se enteraron de este pequeño y sucio avioncito Piper (Apache) con matrícula estadounidense que fue visto en un aeropuerto local, cerca

de la casa de Eichmann, ese 11 de mayo, partiendo rumbo a Uruguay. Ese día, Eichmann no volvió a su casa.

Hasta hoy en día, periodistas de todo el mundo escriben libros y guiones para documentales sobre el supuesto secuestro de Eichmann por el Mossad. Y se gana mucha plata con eso. La mentira sigue su camino.